

LA VINCULACIÓN DE LOS PISISTRÁTIDAS A HÉROES COMO MEDIO DE LEGITIMACIÓN POLÍTICA

THE LINKING OF THE PEISTRATIDS TO HEROES AS A MEANS OF POLITICAL LEGITIMATION

Unai IRIARTE ASARTA

unairiasa@alum.us.es

Universidad de Sevilla

PALABRAS CLAVE: Neleo, Fileo, Áyax, Pisistrátidas, Pisístrato

RESUMEN: En la sociedad griega arcaica la vinculación a héroes era algo común por parte de algunos personajes prominentes. En este artículo se analiza el caso de los Pisistrátidas y su vinculación a Neleo, Fileo y Áyax. Mediante diferentes tipos de vínculos, estos tiranos pretendían identificarse con cada uno de ellos, bien para reflejar su capacidad de sacrificio personal, su defensa de la *polis* o su capacidad de conquista, buscando ganar de esta forma cierta legitimidad política no sólo frente al *demos* sobre el que gobernaban, sino también ante otros aristócratas.

KEYWORDS: Neleus, Phyleus, Aias, Peisistratids, Peisistratos

ABSTRACT: In Archaic Greek society the linking to heroes by some prominent people was commonplace. In this article we will analyse the case of Peisistratos and his sons and his link to Neleus, Phyleus and Aias. Through these various types of links, these tyrants tried to identify themselves with some of them and their attributes, such as their capacity for self sacrifice, their defence of the *polis*, or their ability to conquer, looking to gain in this way a certain political legitimacy not only from the *demos* they governed, but also from other aristocrats.

1. Introducción

Los griegos eran buenos conocedores de los mitos, y aunque no se sabían a la perfección el desarrollo de muchas de las historias, sí manejaban con cierta soltura los personajes que en ellas se veían involucrados (Veyne, 1987, pp. 82-83)¹. Por esta razón, no fueron pocos entre la élite dirigente los que sostenían ser descendientes de diferentes héroes o dioses con el objetivo de dotar de una mayor legitimidad y antigüedad al *genos* al que pertenecían. Asimismo, la vinculación a un héroe podía producirse bajo otras circunstancias, no sólo a modo de descendencia, sino también persiguiendo unos fines políticos concretos. Para el caso que aquí nos ocupa, el de la familia de los Pisistrátidas, y más concreta-

1. Smith (1978, p. 299), siguiendo a Burke en su obra *Philosophy of Literary Form* (1957, p. 256), cree que los mitos existían y existen por su carácter etiológico, es decir, porque explican situaciones con la que es complicado lidiar. Los mitos en el siglo VI y V a. C. eran considerados algo histórico. El ejemplo más claro de ello es que Tucídides se sirve de Homero al principio de su obra para analizar la guerra de Troya, dándola por real, para minusvalorarla en comparación con la guerra entre Atenas y Esparta. Asimismo, esta clase de identificaciones entre una persona o grupo de personas y un héroe era más sencilla de realizar en Grecia que en Roma porque la sociedad griega tenía una mitología muy bien establecida (cf. Ruebel, 1991, p. 16; Durán López, 2011, p. 57).

mente el de Pisístrato, Hippias e Hiparco, son varios los héroes a los que parecen asociados. En el presente artículo nos centraremos en tres de ellos: Neleo, Fileo y Áyax.

El vínculo con ciertos personajes míticos hizo que los Pisistrátidas enraizaran con una larga tradición oral y literaria que les permitía ganar legitimidad de varias formas. El hecho de que se hiciese radica en que se pretendía remitir a los *basileis* envueltos en la leyenda, líderes de *oikoi* anteriores. Pisístrato y sus hijos conseguían así diferenciarse del *demos*, de la gente común, aumentando su capital simbólico.

El identificarse, de una manera u otra, con los héroes homéricos, en una realidad histórica, como es la Atenas del siglo VI a. C.², en la que la falange hoplítica constituye la forma de combate preeminente, pudo suponer para Pisístrato un reto *a priori*, pero más adelante se comprobó como una forma efectiva de distanciarse del cuerpo del ejército y de constituirse como líder del mismo. Al igual que en la *Iliada*, los *basileis* combaten junto a sus soldados, pero desde una posición superior, pues, sin ir más lejos, son éstos los únicos que utilizan el carro (Bowden, 1993, p. 57) o pueden ver o herir a los dioses.

Como dice Paul Veyne (1987, p. 47), “el mito instaura una ilocución del elogio”. Poniendo como ejemplo a Píndaro, el cual reproduce, como poeta que es, diferentes estrofas que hacen referencias a mitos, explica que lo que realmente un griego hace al vincularse a un héroe es ensalzarse a sí mismo frente a la multitud que lo escucha. Este hecho se produce porque Píndaro (en este caso), a diferencia del resto de su audiencia, es capaz de acercarse a ese mundo que describe, a una realidad inalcanzable para los demás (Veyne, 1987, p. 47). Algo parecido ocurre cuando Pisístrato se muestra como descendiente de Neleo y, por tanto, de algunos reyes de Atenas o cuando se instala en el imaginario colectivo el posicionamiento de Áyax como aliado de la *polis* durante la guerra contra Mégara.

El culto a los héroes tiene una enorme importancia en la Grecia antigua, pues constituye ya desde el inicio de su práctica una fórmula social muy eficaz para unir a una determinada comunidad (Snodgrass, 1982; Bowden, 1993)³. Los

2. De aquí en adelante se considerarán a. C. todas las fechas del artículo salvo que se indique explícitamente lo contrario.

3. Existe todavía en la actualidad un importante debate sobre los orígenes del culto heroico. Sin embargo, este es un aspecto que no abordamos en el presente trabajo. Sin pretender extendernos demasiado al respecto, y centrándonos en el Ática sobre todo, ver: Hadzisteliou-Price (1973) y Coldstream (1976) para el culto heroico como consecuencia de la difusión de los poemas homéricos en el siglo VIII; discrepa sobre esta postura Snodgrass (1982, pp. 114-115), ya que cree que el nacimiento del culto heroico tendría más que ver con un agradecimiento por parte de los campesinos-agricultores a lo que ellos consideraban un guerrero de otro tiempo que habría defendido su tierra (de la misma forma lo cree Whitley, 1988, p. 178, pero desde una diferenciación entre comunidades nuevas y viejas en un mismo territorio); también en relación con el nacimiento de la ciudad lo cree De Polignac (1995, pp. 175-176) y, en esta misma línea, pero centrándose más en el aspecto guerrero, Bowden (1993). En términos más próximos a la arqueología, Antonaccio (1995, p. 221) observa que en el caso del Ática la mayoría de los enterramientos de “héroes” pertenecen al siglo VIII, dotando así de mayor apoyo a la hipótesis de la influencia de los poemas de Homero, aunque no ocurriría así en otros lugares de Grecia.

griegos creían en los héroes, si no, no se explicaría que recibieran homenajes y cultos⁴. Para ellos los héroes habían sido personajes reales. La presencia de un pasado mítico para los tiranos atenienses no refleja sino el interés en volver a dicho pasado, a un modelo de *polis* que creen como anterior y que estaría basado en el prestigio (Gernet, 1980, p. 299). Bérard (1982, p. 97) llega a considerar que el culto heroico pretende sustituir algunas de las atribuciones religiosas pertenecientes al *wanax* de época micénica, de tal forma que la heroización de determinados personajes habría permitido que algunos *gene* y clanes recuperasen u obtuviesen ciertos privilegios durante el Arcaísmo.

En el siguiente trabajo hemos tratado de establecer en primer lugar cuál es la vinculación o el nexo de unión entre Pisístrato y cada uno de los héroes mencionados para, en un segundo momento, tratar de mostrar de qué manera bien el tirano, bien alguno de sus hijos, se pudo haber beneficiado y de qué manera de dicho vínculo. Asimismo, conviene recordar que resulta extremadamente complicado para los estudiosos actuales delimitar si un personaje del Arcaísmo griego trataba de identificarse o vincularse de alguna forma u otra a un héroe, y mucho más lo es conocer los fines por los que decidiera hacerlo. Sin ir más lejos, Boardman trató, no sin dificultades, pero sí con cierto éxito, de revelar de qué manera Pisístrato intentaba mostrarse a los atenienses como un nuevo Heracles⁵. En este caso, pues, nos centraremos en Neleo, Fileo y Áyax, tres héroes a los que tanto Pisístrato como sus hijos estuvieron vinculados y en estudiar de qué manera esta conexión les habría permitido ganar legitimidad política para sustentarse como tiranos.

2. Origen neleida

Cuenta Heródoto (5.65.3) que los Pisistrátidas eran originarios de Pilos y descendientes de Neleo. Además, también añade que tenían los mismos antepasados que los familiares de Codro y Melanto, antiguos reyes de Atenas. De hecho, por esta razón, el padre de Pisístrato, Hipócrates, habría decidido llamar a su hijo Pisístrato, en honor del hijo de Néstor (Hdt. 5.65.4), otro ejemplo más de que estaban familiarizados con los mitos de Homero.

En la tradición homérica Neleo era hijo de Posidón y Tiro. Su madre lo había abandonado junto a su gemelo Pelias⁶. Pasados los años, tras una disputa con su hermano, Neleo fue expulsado a Mesenia, donde fundó Pilos (Apollod. 1.9.9). Allí se casó con Cloris, con quien tuvo una hija llamada Pero y doce hijos, entre quienes destacaba Periclímeno por su capacidad para metamor-

4. En el caso del Ática, además, el número de héroes a los que se rendía culto era bastante elevado (Nock, 1986, p. 596).

5. Boardman (1972; 1975; 1989).

6. Fueron amamantados por una perra y una yegua respectivamente, lo que nos hace recordar la historia de Rómulo y Remo. Ruiz de Elvira (1981, p. 317) expone las diferentes versiones sobre el nacimiento de Neleo y su hermano Pelias. En una, su madre, Tiro, se enamoró del río Enipeo y engañada por Posidón, quedó encinta. En otra, Tiro se casa con su tío Creteo, al que hace pasar por padre de sus gemelos, siendo realmente el progenitor Posidón. Finalmente, en una tercera versión, Creteo sí sería consciente de que los hijos no son suyos, pero acepta criarlos como tales.

fosearse. A causa de una afrenta, todos murieron a manos de Heracles. Tan sólo se salvó Néstor (Hom. *Il.* 11.690-695). El poder de Neleo en Pilos debía de ser considerable, pues en dicha batalla tres dioses se posicionaron a su favor e incluso terminaron heridos defendiéndolo: Hades, Hera y Ares (Ruiz de Elvira, 1981, pp. 296-297)⁷. Finalmente Néstor, ya viejo, participaría en la guerra de Troya (Hom. *Il.* 10.102; 23.610-620).

Siguiendo en un plano mítico-histórico, por lo que respecta a Periclímeno, Pausanias (2.18.8)⁸ cuenta que habría tenido como descendiente a Melanto, quien, a su vez, habría sido sucedido por su hijo Codro, que se convertiría en el último rey de Atenas. Después de Codro, sería su hijo Medonte quien ejercería ya el cargo de arconte vitalicio, mientras que su otro hijo, Neleo (II), partiría a Anatolia liderando la migración jonia (Paus. 7.2.1; Helánico *FGrH* 323a F 23)⁹. Se iniciaría así en Atenas lo que podríamos considerar la dinastía de los Medóntidas, que duraría hasta el 753, cuando el arcontado comienza a ser decenal¹⁰.

Algunos estudiosos, como Robertson (1988, p. 256), creen que ya durante el gobierno de Solón, Atenas trataba de identificarse con Mileto, una de las *poleis* más ricas del momento. El mismo autor considera que el legislador haría esta comparativa al ver cómo, siendo tan jonia como Atenas, Mileto era una *polis* rica y próspera. Esta postura le lleva a sugerir que algunos monumentos como el santuario a Neleo y Basilé de la zona sureste de Atenas, cerca de la zona del Iliso, se habrían erigido durante su gobierno¹¹. Sin embargo, posteriormente parece que se incluiría también el culto a Codro, aunque el mismo autor (p. 259) sólo se atreve a atisbar que se produciría antes del 418/7, ya que así aparece recogido en diversas fuentes del siglo V. A pesar de ello, sí podemos dar por hecho el culto a Neleo en el siglo VI, o más bien a ambos Neleos, tanto el hijo de Posidón y procedente de Pilos como el migrante a Asia Menor (Shapiro, 1983, p. 94; Robertson, 1988, pp. 256-259), lo que sugiere de nuevo esa vínculo entre Atenas y Mileto por su condición de jonias.

En relación al nombre de Pisístrato, que fue sin duda una vía de vinculación entre el tirano y los Neleidas, Shapiro y Robertson plantean posturas divergentes. Mientras que el primero (1983, p. 87) considera que este nombre ejemplifica que Hipócrates conocía la historia de Néstor (razón que, como vi-

7. Describe esta batalla Apolodoro (2.7.3) y cómo Heracles se enfrentó, tras conquistar Pilos, con los lacedemonios. Gracias a Pausanias (6.25.2-3) sabemos que Atenea habría estado del lado del hijo de Zeus. Cf. Ruiz de Elvira (1981, pp. 296-297).

8. Asimismo, añade (2.18.9) que todos los Neleidas, salvo Pisístrato (hijo de Néstor), huyeron a Atenas tras la llegada de los Heráclidas.

9. Estrabón (14.1.3) llega a decir incluso que Mileto habría sido fundada por Neleo.

10. Recientemente se ha considerado que esta familia aristocrática habría basado su legitimidad en relación a diferentes espacios sagrados, como por ejemplo la casa oval en la que se reunían para legislar (cf. Valdés Guía, 2012b, pp. 9-21). Por otro lado, tal y como recogen Hornblower y Spawforth (1996, *s.v.* *Neleus*) el culto a Neleo contaría con un importante apoyo también en Tesalia.

11. Aunque también Shapiro (1983, p. 94) cree que este altar estaría presente en el siglo VI, no llega a remitir a un momento concreto debido a la falta de evidencias arqueológicas.

mos, da Heródoto), el segundo (1988, p. 257) piensa que se trata tan sólo de una casualidad, ya que el padre de Pisístrato únicamente pretendía darle un nombre que tuviera un carácter aristocrático, nada que ver con el mito. En esta misma línea, Lavelle (2005, p. 20) plantea incluso que quizá Heródoto o sus fuentes pudieron haberse inventado esta tradición neleida de los Pisistrátidas. Sin embargo, no resulta extraño que se hubiera producido esta vinculación con Neleo, ya que no habría sido únicamente Pisístrato quien habría afirmado ser descendiente de los Neleidas. Sin ir más lejos, Diógenes Laercio (3.1), o su fuente, sostiene que también Solón remontaba su linaje hasta el rey de Pilos a partir de su padre Execéstides, hecho que permite conjeturar sobre el tipo de relación de parentesco presente entre Pisístrato y Solón¹². Independientemente de las razones que llevaran al padre de Pisístrato a ponerle dicho nombre a su hijo, parece claro que el tirano hizo uso del mismo para mostrarse como Neleida, al menos esta resulta la opción más razonable si Heródoto hace dicha afirmación nada más mencionarlo. Incluso aunque fuera falsa esta afiliación, no parece, pues, que al menos Heródoto dudase de sus propias palabras, ya que es un autor que cuando observa algo inverosímil no vacila en hacerlo constar en su relato¹³, de ahí que se pueda considerar que al menos el tirano ateniense habría hecho uso de su nombre para vincularse con Neleo y sus descendientes. Asimismo, y al margen de un arconte del año 669, no existe documentado en la historia de Atenas ningún Pisístrato anterior, es decir, se trataría de un nombre extranjero, que remite directamente al hijo de Néstor.

Siendo considerado Pisístrato como neleida, el tirano habría decidido emplear el mito en su favor. Reconocerse como descendiente de Neleo tendría que ver con presentarse como un buen líder (Lavelle, 2005, p. 19). Además, la instrumentalización de la memoria de los Neleidas en general, y de Neleo en particular, habría sido un buen recurso para la situación que se vivía en Atenas con anterioridad a su ascenso al poder, pues el mito de Neleo hace alusión a un periodo de desequilibrios sociales y económicos que al final se abordan políticamente de manera satisfactoria a partir de la elección de un legislador, juez o árbitro (*aisymnetes*), que trata de estabilizar la situación¹⁴. Por nuestra parte, aunque estemos en gran medida de acuerdo con Lavelle y los beneficios que supondría para Pisístrato la vinculación con Neleo, creemos, sin embargo, que

12. También cuenta (1.6) una discusión entre Pisístrato y Solón en la que este primero remite a Codro con el objetivo de empatizar y explicar los motivos que le llevan a desear la tiranía. Plutarco (*Sol.* 1.2), por su parte, define a Solón como Códrida, es decir, descendiente de Codro, hijo de Melanto y descendiente a su vez de Neleo, al igual que Pisístrato. Sin embargo, el posible parentesco entre Pisístrato y Solón sería por parte de sus respectivas madres (cf. Plu. *Sol.* 1.3-4, basado en Heracles Póntico).

13. Sin ir más lejos, en otro episodio relacionado con la tiranía de los Pisistrátidas, Heródoto (1.60.3) muestra sus dudas respecto al engaño propiciado por Pisístrato a los atenienses al hacerles creer que iba en el carro de regreso a la *polis* acompañado por la mismísima diosa Atenea.

14. Lavelle (2005, pp. 23-26) desarrolla, por ejemplo cómo el neleida Melanto sustituyó al rey de Atenas, que era incapaz de defender la *polis*. Conviene recordar, como ha demostrado Valdés Guía (2012a), que en el Submicénico no existía la *polis* de Atenas como tal, pero eso no es lo importante aquí, sino que lo que se pretendía era enlazar con el mito.

resultaría más útil para el tirano enfatizar sus vínculos con Melanto y Codro, quienes fueron realmente reyes de Atenas. Uno de los problemas que acertadamente señala Lavelle (2005, pp. 18-19) es que los atenienses pudieron haber tenido como inconveniente que Pisístrato fuera tirano *a pesar de su carácter de inmigrante*, tal y como señala Heródoto (5.65.3) al referirse a los Neleidas, por lo que quizá vincularse excesivamente a un personaje extranjero como Neleo pudo no haberle sido tan útil.

Codro, en cambio, rey legendario de la Atenas del siglo IX, habría sacrificado su vida por salvar a su pueblo de la invasión de los dorios, ya que el oráculo de Delfos les había dicho a estos que vencerían siempre y cuando no matasen al rey (Lycurg. 1.84; Paus. 7.25.2)¹⁵. El culto heroico tiene en su origen más que ver con personajes como Codro, héroes que habitaron la tierra sobre la que se asienta una población, en este caso la ateniense, que le rinde homenaje por haber protegido el territorio en el que viven los ciudadanos del momento (Snodgrass, 1982, pp. 114-115). Asimismo, si tenemos en cuenta que Neleo no habría fallecido en el Ática, resulta complicado pensar de qué forma se le pudo haber empezado a rendir culto como héroe (aunque hubiera sido posible), por lo que gana credibilidad la posibilidad de que el tirano se identificase más con Codro, del que también sería descendiente.

Por último, e independientemente de cuánto enfatizase Pisístrato la relación con tal o cual Neleida, llegados a este punto resulta sencillo entender cómo esta conexión que Pisístrato habría establecido con ellos le habría servido para recabar apoyos, sobre todo, para la consecución de la primera y la segunda tiranía, que era cuando más necesitaba convencer al *demos* de su valía, mostrarse como un personaje diferente y actuar como líder del mismo (Cromey, 1981-1982, p. 130; Lavelle, 2005, pp. 19-26). De esta forma, Pisístrato pasaba de ser un sujeto procedente de las afueras del *asty*, de las montañas o de “más allá de las montañas”¹⁶, a alguien que conectaba con héroes y personajes considerados como atenienses que vivieron en el Bronce Tardío, como Melanto y Codro¹⁷.

3. La falsa pertenencia de Pisístrato al *demos* Filaida

Plutarco (*Sol.* 10.3) escribirá en el siglo II d. C. que Pisístrato pertenecía al *demos* de los Filaidas. Teniendo en cuenta que los griegos establecían su genealogía y descendencia de manera patrilineal (Broadbent, 1968, p. 4), y también que, como hemos visto, Pisístrato se consideraba descendiente de los Neleidas,

15. En Str. 9.1.7 los atenienses derrotan a los dorios en el campo de batalla, aunque más adelante estos últimos fundan Mégara (Str. 14.2.6). Según la tradición habría sido durante el reinado de Codro cuando se produjo la invasión del Ática por parte de los peloponesios, los cuales habían acudido previamente al oráculo de Delfos buscando garantizar su victoria. El oráculo les transmitió que vencerían a los atenienses siempre y cuando no matasen a su rey. Sin embargo, este vaticinio llegó a oídos de Codro, que decidió sacrificarse después de disfrazarse de mendigo y provocar una reyerta. Cf. Torres Esbarranch (2003, p. 219).

16. Heródoto (1.59.3) habla de *hyperakrioi* (τῶν ὑπερακρίων).

17. También Valdés Guía (2012a, p. 51) cree que estos dos reyes probablemente serían considerados legendarios ya en la época de los Pisistrátidas.

resulta por tanto imposible que fuera también considerado Filaida¹⁸. Asimismo, Plutarco precisa que los Filaidas son un demo (δῆμος)¹⁹. Los demos áticos fueron creados durante el periodo de gobierno de Clístenes tal y como ampliamente recoge la historiografía antigua (Hdt. 5.66.2; *Ath. Pol.* 21.4; 6) por lo que los tiranos, que gobernaron Atenas antes de éste, no pudieron haber estado adscritos a ninguno.

¿De qué nos sirve, pues, esta información falsa que nos transmite Plutarco sobre la pertenencia del tirano al demo Filaida? Nos permite conocer que Pisístrato procedía de la zona de Braurón²⁰. De esta forma, podemos complementarlo con la información que Heródoto (1.59.3) nos transmitía sobre su lugar de origen y sobre los *hyperakrioi* que le apoyaban, que debían de pertenecer a la zona de la Diacria. Esta área, cerca de Braurón y del monte Himeto²¹, es en la que se establecerían los Neleidas después de su huida de la costa oeste del Peloponeso a finales de la Edad del Bronce (Str. 14.1.3; Cromez, 1981-1982, p. 134)²². Además, entre los antepasados del demo Filaida a los que se rendía culto, aparte de Ártemis, habría que destacar a Codro, Neleo y Basilé (Mossé, 1969, p. 72). Estos cultos a héroes en Braurón, pues, constituyen una prueba más de la vinculación de Pisístrato a dicha región, ya que el demo clisténico de los Filaidas parece rendir culto precisamente a sus mismos antepasados (a excepción de Basilé, que no está documentado).

Asimismo, es la pertenencia de Pisístrato y sus hijos a la zona de Braurón la que explica en gran medida la potenciación del culto a Ártemis en dicha área durante la tiranía (Stein-Hölkeskamp, 1996, p. 675)²³. Este culto a Ártemis Brauronia pudo incluso haber sido practicado por los micénicos, según muestran los diferentes restos arqueológicos que señalan su presencia en Braurón en el Heládico Tardío IIIB-C²⁴. Más adelante, y también durante la tiranía, Pisís-

18. Aquí la etimología es importante. Φιλαϊδῶν textualmente, que procede de Φιλαϊδα, cuyo sufijo -ῖδα, indica “hijo de”, “descendiente de”.

19. Heródoto (6.35.1) se refería a los Filaidas como *oikos*, no como demo ni *genos*.

20. Tal establecimiento estaría demostrado, al menos, arqueológicamente (cf. Lavelle, 2005, p. 20).

21. Mossé, 1969, p. 59. Es bastante probable que el término “montañeses” con el que se nombraba a los seguidores de Pisístrato tuviera algo que ver con el Himeto, ya que este monte separa la zona de Braurón del *asty*.

22. Lavelle (2005, pp. 21, 27 y 250) establece incluso la posibilidad de contactos más o menos continuos entre Braurón y algunas zonas micénicas del Peloponeso a partir de la cerámica encontrada en una estructura habitacional.

23. Las relaciones de Pisístrato con los habitantes de su región de origen siguieron siendo buenas después de su acceso a la tiranía, debido a que fue con algunos de ellos con quienes se marchó a Tracia tras su segunda expulsión, compensándoles posteriormente con cierto dominio en la zona del Quersoneso (Lavelle, 2005, p. 123). Heródoto (6.34-37), por su parte, sostiene que Milciades se llevaba mal con Pisístrato y que por eso habría decidido instalarse en la zona del Quersoneso, algo que no es cierto. Según Parker (1996, p. 74), no gobernaría allí de manera independiente, pues existen documentadas conexiones con Pisístrato durante ese periodo.

24. Se podría considerar entonces que el culto de Ártemis en Braurón sería anterior a su instauración en la propia Atenas y, por supuesto, anterior a la constitución del demo Filaida. Para Garland (1984, p. 88), sin embargo, el culto de esta diosa en Braurón no tendría un origen micé-

trato y sus seguidores habrían llevado el culto de Ártemis Brauronia a la misma acrópolis²⁵. De hecho, el tirano habría impulsado una procesión cada cuatro años (o puede que fuera incluso anual) que buscaba conectar el altar donde se le rendía culto a la diosa en Atenas con el templo de Ártemis en Braurón, para unir de esta forma su territorio de origen con el *asty* desde donde regía la *polis* (Lloyd-Jones, 1983, p. 92; Lavelle, 2005, pp. 172-174)²⁶.

Plutarco (*Sol.* 10.3) sostiene que los Filaidas habían recibido su nombre por Fileo, el hijo de Áyax. Sin embargo, merece la pena considerar en primer lugar un Fileo anterior: el hijo de Augías. Teniendo en cuenta que ya nos hemos encontrado con una contradicción de Plutarco respecto a este tema, la pertenencia de Pisístrato al demo Filaida, cabría hacerse, entonces, las siguientes preguntas: 1) ¿Es posible que Plutarco errase también al considerar que el demo Filaida debía su nombre al descendiente de Áyax y no a Fileo, el hijo de Augías?, 2) ¿Pudo haberse producido una ruptura desde finales de la Edad del Bronce a inicios del Arcaísmo, que provocase una confusión entre un Fileo y otro? y 3) ¿Se dirigió siquiera el hijo de Augías a la zona de Atenas?

Fileo era el hijo de Augías, rey de Élide. Éste había hecho un trato con Heracles mediante el cual se establecía que, si el héroe le limpiaba los establos en un día, le daría el precio de la décima parte del ganado. Sin embargo, una vez terminado el trabajo, Augías se negó a cumplir su parte. Ello llevó a que durante el juicio Fileo testificase en contra de su propio padre y a favor de Heracles contando los hechos tal y como habían sucedido. Por esta razón, Augias, encolerizado, decidió expulsar a su hijo Fileo a Duliquio como castigo (*Hom. Il.* 2.625-630; *Paus.* 5.1.9-11)²⁷.

La siguiente referencia documentada de Fileo lo sitúa tiempo después del juicio, cuando Heracles organiza un grupo de cacería con el fin de matar al jabalí de Calidón. Se dice que este animal había sido mandado a Calidón por la

nico, sino en el siglo VII, ya que según la tradición fue Orestes quien trajo la estatua de madera de Ártemis desde el Cáucaso.

25. Pausanias (1.23.7) cuenta que en su visita a la acrópolis se encuentra con una imagen de Ártemis de Braurón que habría sido realizada por Praxíteles.

26. También en Braurón, según el dramaturgo Eurípides (*IT* 1460-1470), estaba enterrada Ifigenia, hija de Agamenón. Sin embargo, no está claro todavía desde cuándo se le rendía culto, aunque Lavelle (2005, p. 22) se atreve a remitir el origen de esta práctica al Submicénico. Sobre el culto a los héroes y su continuidad o discontinuidad desde finales de la Edad del Bronce hasta comienzos del Arcaísmo, ver: Hadzisteliou-Price (1973, pp. 130-131), en donde la autora manifiesta que no se habría llevado a cabo el culto en ninguna tumba micénica con anterioridad al siglo VIII (salvo los casos de Odiseo, Pélope y Agamenón; para una descripción detallada de estas tumbas, ver Antonaccio, 1995, pp. 145-176). Sobre este personaje mítico, Ifigenia, no nos atrevemos a conjeturar, sin embargo, si Pisístrato o alguno de sus hijos habría decidido vincularse a ella de alguna manera u otra para ganar legitimidad, debido en gran medida a la falta de documentación.

27. Por lo que respecta a Duliquio, sólo se sabe que es una isla (según la *Suda s.v. Δουλίχιος*) pero no ha sido identificada. Pausanias (5.1.10) sostiene que en realidad Heracles habría sido quien engañó a Augías. Más adelante, el mismo autor (5.3.1-3) narra que Heracles le daría a Fileo la región de Elis en agradecimiento, aunque tras poner en orden los asuntos allí, este se habría retirado de nuevo a Duliquio, permitiendo de esta forma que su padre conservara el trono hasta su muerte.

diosa Ártemis, a causa de la ofensa recibida por el rey Eneo, quien no le ofrendó los primeros frutos de la vid después de que esta le fuera concedida por Dioniso. Entre los integrantes del grupo destacaba Fileo, pero también estaba Néstor, el hijo de Neleo (Ruiz de Elvira, 1981, pp. 376-378)²⁸.

Al margen de estas dos situaciones, se desconoce testimonio alguno que relacione la presencia de Fileo más allá de la costa oeste del Peloponeso. Sería su hijo, Meges, quien estaría, de acuerdo con el catálogo de naves de la *Iliada* (2.625-630; también confirmado por Apollod. *Ep.* 3.12), al frente de aquellas embarcaciones que fueran procedentes de Duliquio y de las islas Equinas durante la guerra de Troya. Sin embargo, en primer lugar, carece de sentido suponer que, siendo *basileus* de una región del Peloponeso, decidiese desplazarse al Ática. Es más, su presencia en la guerra de Troya se debe a que habría sido un pretendiente de Helena y, tras ser rechazado por ella, prometiese defender al marido que ésta eligiera (Apollod. 3.10.8). Al volver de Troya, cuenta Apollodoro (*Ep.* 6.15a) que la embarcación en la que Meges iba zozobró cerca de la isla de Eubea, por lo que es posible que falleciese en ese mismo lugar²⁹. Tampoco se le conocen más hijos varones ni a Fileo ni a Meges, por lo que parece bastante improbable que Pisístrato pudiera vincularse a estos héroes de alguna forma.

Descartada por tanto la posible vinculación entre Pisístrato y el hijo de Augías, queda saber si, a pesar de que los demos fueron creados en época clisténica, la adscripción de Fileo Ayántida a la zona de origen de Pisístrato, a Braurón, fue fruto del azar o bien se habría debido a una tradición, más o menos consensuada, ya que, de ser así, el tirano podría haberse vinculado a este héroe independientemente de la existencia o no de un demo Filaida. A este respecto, según cuenta Pausanias (1.35.2), el nieto de Áyax e hijo de Eurísaces, Fileo³⁰, habría entregado la isla a los atenienses después de que estos le otorgaran la ciudadanía. Esta versión coincide con la de Plutarco (*Sol.* 10.3), a quien debemos además la conexión entre Fileo y Braurón, ya que es este autor quien nos cuenta que este héroe habría decidido asentarse en dicha región del Ática después de entregar la isla³¹.

28. El grupo es bastante numeroso y consta de otros personajes y héroes importantes como Idas, Linceo, Driante o Meleagro.

29. Grimal (1979, p. 340) cree que habría muerto durante la campaña, aunque reconoce que la *Iliada* no dice nada al respecto. Añade, asimismo, siguiendo a Eustacio (1971, p. 472) que a pesar de que Polignoto lo representase en su fresco de Delfos, la tradición parece admitir que Meges habría sido herido, y probablemente fallecido durante el viaje de regreso. Para más detalles sobre Meges, ver: Icard-Gianolio (1992), aunque los escasos detalles que se conocen sobre él hacen que la entrada sea breve.

30. Para otros autores como Heródoto (6.35.1), Plutarco (*Sol.* 10.3), Berry (1816, p. 31) y Wickersham (1991, p. 18), Eurísaces y Fileo no eran padre e hijo, sino ambos hijos de Áyax. Otros, como Bradshaw (1991, p. 114) evitan posicionarse al respecto.

31. Independientemente de que Fileo realmente viviese o falleciese en Braurón, el control de su mito y de su culto también quedaban en manos del mismo clan a partir de la conformación del demo por parte de Clístenes, el cual podía impulsar (en mayor o menor medida) las modificaciones que se considerasen pertinentes. Esta manipulación o modificación de los mitos podía ser común para favorecerse de los mismos (cf. Parker, 1996, p. 57), postura que se pretende defender

Aun así, deberíamos preguntarnos al respecto, ¿pudo haber sido otro grupo el que se vinculase a Fileo con anterioridad a la reforma clisténica, de tal forma que los Pisistrátidas quedasen al margen? Desgraciadamente, creemos que en caso de haber existido en la misma zona otro *oikos*, no lo habría hecho el tiempo suficiente como para poder vincularse a Fileo con éxito, ya que a nivel arqueológico parece que la zona de Braurón supuso un asentamiento más o menos estable, no sólo en periodos clásicos, sino también anteriores, por parte de un solo grupo familiar. Es decir, no parece haber una fuerte presencia de otros *oikoi* o *gene* por alrededor que pudiera causar confusión en las atribuciones arqueológicas o de asentamiento (Lavelle, 2005, pp. 174-175).

Llegados a este punto, habría que preguntarse, pues, en caso de existir dicho vínculo entre Pisístrato y Fileo Ayántida, de qué modo pudo haberse efectuado. Como hemos visto, Fileo fue el encargado de entregar la isla de Salamina a los atenienses. Este hecho es importante tenerlo en cuenta, pues según Heródoto (1.59.4), Pisístrato habría participado de manera activa en la guerra contra Mégara en la que “tomó Nisea³² y realizó importantes logros”. Entre estos logros (*megala erga*), algunos autores como Lavelle (2005, pp. 46-60) creen que se incluiría la reconquista de la isla de Salamina, perdida previamente por Solón. La más que posible identificación de Pisístrato con Fileo, además de la coincidencia geográfica ya señalada, parece mostrar aquí el protagonismo que el *oikos* de Braurón habría tenido en la recuperación de la isla de Salamina para los atenienses en el segundo cuarto del siglo VI (Lavelle, 2005, p. 60). Sin embargo, y con el fin de no elucubrar sin fundamento, no es menos cierto, como señala Aratowski (1953, p. 794), que cabe la posibilidad de que los Filaidas no tengan nada que ver con la reconquista de la isla, sino que se trate tan solo de una invención posterior por parte de los atenienses con el fin de legitimar su voluntad de poder sobre Salamina. En este sentido, desde nuestro punto de vista, y siguiendo en parte a Bowden (1993, pp. 55-56), también creemos que es más probable que esta invención hubiese surgido durante el periodo de conflicto por Salamina, es decir, que no hubiese nacido en época de Clístenes, sino que se tratase de una tradición que le precediera, ya que, como el propio autor manifiesta, conviene recordar que los griegos creían que tanto los dioses como los héroes podían tomar partido en una batalla (de ahí la importancia de las reliquias en la historia posterior). Por ello, tiene sentido pensar que Fileo debió de “cederles la isla” (en palabras de Plutarco) a los atenienses al tomar partido por ellos mientras se desarrollaba la contienda, esto es, durante la reconquista en la primera mitad del siglo VI, y no a finales.

Puede concluirse, por tanto, que la adscripción que los autores antiguos hacen de Pisístrato al demo Filaida es falsa, puesto que es anacrónica: el demo se crea en tiempos de Clístenes. Asimismo, la tradición homérica nos presenta a dos *basileis* llamados Fileo, el hijo de Augías y el Ayántida. Sin embargo,

a lo largo del artículo.

32. Este era el puerto principal de la Megáride.

hemos visto que tampoco parece posible que Pisístrato o sus hijos se hubiesen vinculado de forma alguna a este primero, pues parece ajeno a la realidad del Ática del siglo VI. Así, después de comprobar que existía una larga tradición que apunta a la presencia de Fileo Ayántida en la zona de Braurón, y que es por esta razón que entonces Clístenes habría adscrito a Fileo al *oikos* que allí viviese, parece claro que Pisístrato tuvo una vinculación importante con este héroe, el hijo/nieto de Áyax.

4. El caso de Áyax

El hecho de que se aborde el tema de Salamina supone necesariamente referirse a su rey mítico, Áyax. Llama la atención que Fileo no fuera el único a quien Clístenes propusiese como héroe al oráculo de Delfos para conformar los demos del Ática. Entre los que propuso, eran *todos locales a excepción de Áyax; héroe al que, pese a ser extranjero, incluyó en su calidad de vecino y aliado de Atenas* (Hdt. 5.66.2; Wickersham, 1991, p. 28; Bradshaw, 1991, p. 113). Este personaje habría cooperado con Atenas durante la guerra de Troya mandando barcos (*Ayante conducía desde Salamina doce naves, que colocó donde estaban situadas las falanges atenienses* — Hom. *Il.* 2.557-558).

Lavelle (2005, pp. 46-60) cree que probablemente fueran los autores antiguos (Plu. *Sol.* 8.3-6) quienes quisieran atribuir la conquista de Salamina a Solón. Puede que se debiera a que fue él quien introdujo de nuevo el debate prohibido en Atenas sobre la posible reconquista de la isla gracias a su poema *Nuestra querida Salamina*, pero aboga por que esta guerra se habría producido más adelante. En el mismo pasaje Plutarco nos cuenta que uno de los primeros atenienses en seguir y apoyar a Solón habría sido Pisístrato, creemos que dejando caer de esta forma que en parte también a él se debería la reconquista de Salamina³³. Probablemente Pisístrato habría ejercido de arconte polemárcos durante esa recuperación de la isla. Para Bérard (1982, pp. 98-99) este cargo venía a heredar la función guerrera propia de los héroes de época micénica, por lo que Pisístrato pudo haber ganado por esa vía cierto prestigio para conseguir más adelante los apoyos necesarios en la consecución de su primera tiranía. El héroe se considera un defensor de la *polis* (Bowden, 1993, p. 50), el hecho de que Pisístrato se pudiera vincular con Áyax lo dotaría a su vez de legitimidad para defender Atenas frente a otras potencias.

Además de la existencia de un demo que llevase el nombre de Áyax, hay un par de argumentos más que parecen conectar al rey de Salamina con la Atenas de Pisístrato. El segundo proviene de las diferentes piezas cerámicas y escultóricas que muestran la presencia del héroe en el imaginario colectivo ateniense³⁴. El hecho de que se represente al rey de Salamina en varias piezas

33. Sobre la importancia de Pisístrato en la reconquista de Salamina también se expresa Str. 9.1.10. Para Lavelle (2005, p. 64): "Solon was responsible for an important victory over the Megarians at Salamis—that seems certain. But it was Peisistratos who secured the island for Athens by capturing Nisaia".

34. Cabe destacar especialmente un ánfora que lo representa junto a Aquiles jugando a los dados

datadas en la segunda mitad siglo VI tiene importantes implicaciones, ya que supone que era un héroe al que los atenienses debían de tener aprecio, independientemente de que, como recuerda Heródoto, no fuese local. Parece que la presencia de Áyax en el ideario ateniense va cogiendo fuerza a partir de los años 30, por lo que es posible que este héroe tuviese algún tipo de implicación mayor con los hijos de Pisístrato que con él.

El tercer vínculo que parece haber entre Áyax y Atenas tiene que ver con una serie de honores que todavía se dedicarían a este héroe, así como a su hijo Eurísaces en un altar que tienen dedicado (Paus. 1.35.3)³⁵. Somos conscientes de que Pausanias escribe bastante después de la tiranía de Pisístrato y de sus hijos, sin embargo, también creemos, como manifestábamos en el caso de Fileo, que el culto a este héroe debió de haber surgido a lo largo de la reconquista de Salami-na, o como mínimo, inmediatamente después de haberla recuperado. Así, teniendo en cuenta que el periodo de tiranía abarca desde el 560 hasta el 510, resulta imposible plantear que no se le rindiese culto a Áyax o Eurísaces en ese mismo periodo de tensiones territoriales, buscando su favor primero y agradeciéndoles su posicionamiento después³⁶. Es decir, durante la recuperación de la isla se rendiría culto tanto a Áyax como a Fileo, tratando de ganarse su favor, hecho que supuso que posteriormente se decidiera seguir honrándoles al poner sus nombres a dos de los demos atenienses. Sería más adelante, pues, cuando se conformase el mito en el que Fileo decidiese fallecer en Braurón, consecuencia como vimos de la participación de este *oikos* en general, y de Pisístrato en particular, en la reconquista de Salamina. Ello no implica, sin embargo, que no se fuese institucionalizando el culto a Áyax ya durante la tiranía gracias a la mediación de Pisístrato, conformándose así en cierta medida una alegoría de la soberanía de Atenas sobre la isla que recientemente había recuperado. De esta manera, tal y como manifiesta De Polignac (1995, p. 165), “la transformation d’une sépulture en lieu de culte pourrait être ainsi un symbole de souveraineté analogue à l’édification d’un sanctuaire frontalier”. Potenciar este

(Museos Vaticanos, nº Inv. 16757). Del mismo autor, de Exequías, también es otra ánfora (Museo municipal de Bolonia, nº Inv. 558) y una crátera en la que representó a Áyax (Museo del Ágora, nº Inv. AP 1044), ambas datadas entre el 530-520. Asimismo, pertenece al periodo de tiranía un ánfora ática atribuida al pintor Antimenes (Toronto, nº Inv. 303). También se ha podido recuperar una copa ática de Oltos (British Museum, nº Inv. E 16; 36 2-D 129) que representa al héroe en una escena dionisiaca, datada en el 520-500, y otra atribuida al mismo pintor en la que se representa una batalla contra Eneas. En esta misma línea, también se han podido documentar otras representaciones de Áyax en ánforas (Munich 1410. Munich 1411), oinocoos (Museo del Louvre, nº Inv. F 340), y copas de diferente índole (British Museum, nº Inv. E 13), todas ellas pertenecientes al periodo final de la tiranía de los Pisistrátidas. El peso de Áyax en el imaginario ático va ganando preeminencia, sobre todo, a partir de Clístenes, ya que es con su nombramiento como héroe de uno de los demos cuando proliferan sus representaciones iconográficas: en una estatua ofrendada por los atenienses a Delfos (actualmente perdida), dentro de un grupo escultórico del ágora (también perdida), en el friso jónico del Partenón, etc. Cf. Touchefeu (1981).

35. La rendición de culto por parte de los atenienses a muchos de los salaminios más ilustres parece una constante. Otro caso añadido es el de Cicreo, que habría sido precisamente quien dio el nombre de su madre a la isla (Paus. 1.35.2). Cf. Herrero Ingelmo (1994, p. 178).

36. Wickersham (1991, 28), por ejemplo, cree que Clístenes habría decidido este nombre para conmemorar la victoria de Atenas sobre Mégara.

tipo de culto, por tanto, interesaba al tirano de Atenas, ya que si la soberanía de la *polis* aumentaba, también lo hacía su poder a través de un área de influencia que pasaba a ser mayor.

Tras observar estas asociaciones y ventajas, cabe preguntarse ¿pudieron haberse vinculado los tiranos atenienses de alguna forma a Áyax, rey de Salamina? Creemos que en caso de que hubiese ocurrido, Pisístrato lo habría hecho después de haber reconquistado la isla y antes (y a lo largo) de su tiranía. Vincularse a Áyax le permitía dar una imagen de pacificador que habría sabido explotar sin duda, pero también de conquistador, capaz de recuperar la gloria que Atenas habría perdido en las décadas anteriores. De acuerdo con Bradshaw (1991, pp. 105-114), el Áyax homérico es un personaje elocuente, buen estratega, de mente rápida, alguien que nunca abandonaría a sus compañeros en una batalla, etc. Y Wickersham (1991, p. 27) añade que este héroe tiene mucho que ver con el *aidós* (la dignidad, el sentido del honor, la vergüenza), es decir, con defender a los compañeros y no dejarlos atrás durante una batalla³⁷. Con toda esta serie de atributos tan positivos, ¿por qué no se le iba a rendir culto a Áyax? Entre los partidarios de esta identificación entre Pisístrato y el hijo de Telamón está, como se ha visto, Lavelle. Sin embargo, no existen pruebas que permitan confirmar con seguridad que esta vinculación con Áyax se produjera por parte del tirano.

Sin duda, aunque no se pueda demostrar de manera explícita una vinculación de Pisístrato o sus hijos con Áyax o Fileo, estos héroes debieron de estar en el imaginario colectivo tanto en Atenas como en Mégara durante el desarrollo de la guerra, tal y como ejemplifica la frase de Plutarco (*Sol.* 10.2) de que Solón “tuvo de su parte la autoridad de Homero”, pues para el polímata beocio habría sido él quien se habría servido del catálogo de naves de la *Iliada* señalados al inicio de este apartado para defender la legitimidad ateniense sobre Salamina³⁸. Conviene recordar, de hecho, que habría sido precisamente Pisístrato el encargado de compilar los versos de Homero para conformar las obras tal y como actualmente las conocemos (Slings, 2000, p. 75)³⁹. El interés del tirano en conocer la historia de Atenas, a la que en el siglo VI se accedía a través del mito, no estuvo exenta de errores a la hora de recoger algunos

37. Para conocer más aspectos sobre Áyax, ver: Touchefeu (1981).

38. Estrabón (9.1.10) comenta que algunos creen que Solón podría haber intercalado el verso que se refiere a las naves atenienses al lado del que menciona las de Áyax, para así dotar de mayor legitimidad a la empresa sobre la isla. La vinculación de los héroes de Salamina, Áyax, Eurísaces o Fileo, se realizaba con el fin de legitimar la reconquista ateniense de la isla. Asimismo, conviene recordar que una *polis*, como Mégara, no podía intervenir de ninguna forma en los mitos que otra fuese creando (cf. Wickersham, 1991, 21-22), razón por la cual seguramente el discurso de preferencia de los héroes salaminios por Atenas fue ganando preeminencia desde el siglo VI en adelante. Se trata de un debate añejo (desde la Antigüedad incluso), la posible inserción o no del verso que dice que Áyax habría colocado las naves al lado de las atenienses, ya que incluso la propia participación de este héroe en la guerra de Troya está puesta en cuestión (cf. Kirk, 1985, pp. 179-180; 207-209).

39. El autor sigue a Cic. *Orat.* 3.137 para realizar dicha afirmación. Cicerón es el primero en hablarnos de la compilación de la obra homérica, pero no el único; posteriormente también se pronunciará en la misma línea Pausanias (7.26.13).

nombres o términos, como señala Pausanias (7.26.13). Por ello, tampoco debe descartarse que fuera iniciativa del tirano el papel de Áyax como aliado de Atenas en la *Ilíada* pero, si finalmente se demuestra que tuvo algo que ver, quedaría muy reforzada esta teoría sobre la más que posible vinculación entre ambos.

5. Reflexión final

Este interés de Pisístrato en manifestar (a veces extrínsecamente incluso) ser descendiente o tener otro tipo de vinculación con Neleo, Fileo o Áyax se hubiese podido deber a que quizás se le consideraba no ateniense (Lavelle, 2005, pp. 18-19)⁴⁰. Cabe concluir, pues, que aunque no exista una vinculación expresa en el caso de Áyax o Fileo, las conexiones que la historiografía antigua nos permite establecer entre los mitos, el papel de estos héroes en la reconquista de Salamina, la importancia del tirano en la recuperación de la isla, el lugar de origen de Pisístrato y de fallecimiento de Fileo, los monumentos a través de los que se rendía culto, el aumento de su representación en cerámicas durante la tiranía y el reconocimiento de estos héroes por parte de Clístenes al conformar los demos, apuntan como bastante probable que existiese esta identificación entre ellos.

No está claro del todo todavía si la zona de la Diacria, y de Braurón en concreto, dependía (y en qué medida) de Atenas a finales del siglo VII e inicios del VI, razón por la que quizá este pensamiento sobre los orígenes foráneos de Pisístrato seguiría existiendo incluso en el siglo V, algo que como vimos se puede apreciar en Heródoto (5.65.3) cuando dice que los antepasados de los Pisistrátidas habían sido reyes de Atenas *pese a su carácter de inmigrantes*. Se desconoce, sin embargo, qué clase de inconvenientes le habría podido causar esta sospecha, pero tiene sentido pensar que los tiranos pretendían erradicarla. Por otro lado, hay que tener en cuenta que estas filiaciones y asociaciones se establecen en una sociedad sin archivos, por lo no serían consideradas del todo falsas o inventadas ya que, de ser así, los atenienses que las reconocieran como tales las desacreditarían (Lavelle, 2005, p. 192). Por ello, se puede considerar que la vinculación de los Pisistrátidas a estos héroes no debía de ser espontánea, sino deliberada, fruto de una larga tradición más o menos consensuada.

Finalmente, *obiter dicta*, conviene añadir que los Pisistrátidas no eran los únicos que remitían a héroes gloriosos del pasado como Neleo y sus descendientes, Fileo o Áyax. Al parecer, este sistema de legitimación habría sido adoptado también por otras familias aristocráticas como los Alcmeónidas⁴¹. Al

40. Llama la atención la forma en la que, por ejemplo, para diferenciarlo de los Alcmeónidas, Heródoto (5.62.2) remarca el origen de cada familia: *Mientras Hipias, que estaba indignado con los atenienses por la muerte de Hiparco, seguía detentando la tiranía, los Alcmeónidas, que constituían una familia de origen ateniense y que vivían en el exilio por huir de los Pisistrátidas, (...) sufrieron una severa derrota en su intento por volver a Atenas y liberar la ciudad.*

41. Pausanias (2.18.9) dice que los Alcmeónidas tomaron su nombre de los Neleidas (aunque esto es implícitamente negado por Hdt. 5.62.2, 6.125.1; cf. Lavelle (2005, p. 246). Sin embargo, es posible que lo hicieran de Alcmeón, el último arconte vitalicio de Atenas. Davies (1971, p. 369)

fin y al cabo, como se señalaba al inicio del artículo, los griegos eran buenos concededores de los mitos y de los *basileis* homéricos, por lo que en función de sus intereses, muchas familias habrían aprovechado una larga tradición oral para conformar mitos que los dotasen de una mayor legitimidad. En definitiva, como defiende Bérard (1982, p. 102), los diferentes *gene* se atribuían ser descendientes de un héroe para así establecer un lazo histórico conductor, "la continuité ethnique et dynastique, trait d'union entre la vieille ville mycénienne et la nouvelle cité historique"⁴², con el que conseguían ganar legitimidad política y religiosa frente al resto de ciudadanos y habitantes de Atenas.

6. Agradecimientos

Nos gustaría agradecer a Dr. César Fornis sus valiosos comentarios a lo largo de los distintos borradores de este artículo, así como a los evaluadores anónimos, cuyas oportunas observaciones nos han salvado de no pocos errores.

7. Bibliografía.

7. 1. Fuentes clásicas

Apolodoro (1985). *Biblioteca* (Introducción de J. Arce. Traducción y notas de M. Rodríguez de Sepúlveda). Madrid: Gredos.

Cicerón (2002). *Sobre el orador* (Introducción, traducción y notas de J. J. Iso). Madrid: Gredos.

Diógenes Laercio (2007). *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* (Introducción, traducción y notas de C. García Gual). Madrid: Alianza.

Estrabón:

- (2003). *Geografía. Libros XI-XIV* (Introducción, traducción y notas de M. P. de Hoz García-Bellido). Madrid: Gredos.

- (2008). *Geografía. Libros VIII-X* (Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch). Madrid: Gredos.

Eurípides (1978). *Tragedias II. Suplicantes, Heracles, Ión, Las Troyanas, Electra, Ifigenia entre los tauros* (Introducción, traducción y notas de J. L. Calvo Martínez). Madrid: Gredos.

Eustacio, Arzobispo de Tesalónica. (1971-1987). *Commentarii ad Homeri Iliadem Pertinentes ad Fidem Codicis Laurentiani Editi*. Leiden: Brill.

Heródoto:

- (1977). *Historia. Libro I* (Introducción de F. Rodríguez Adrados. Traducción y notas de C. Schrader). Madrid: Gredos.

- (1981). *Historia. Libros V-VI* (Traducción y notas de C. Schrader). Madrid: Gredos.

Homero (2010). *Iliada* (Introducción, traducción y notas de O. Martínez García).

cree que no tendrían dicha ascendencia neleida, y que nada se sabe con seguridad de los cultos de esa familia anteriores al primer arconte Megacles. También Shapiro (1983, p. 87) piensa que eran originarios del Ática, al seguir a Heródoto en vez de a Pausanias, por cuestiones de cercanía temporal.

42. En la misma línea se expresa posteriormente De Polignac (1995, p. 155) al decir que "le dernier prince serait le premier héros" y que (p. 167) el arrogarse un determinado héroe como ancestro les permitía apropiarse a su vez de una serie de tradiciones míticas y religiosas que a su vez constituyen la identidad colectiva de una comunidad.

Madrid: Alianza.

Licurgo (1962). *Minor Attic Orators in two volumes, Volume 2* (Traducción de J. O. Burt) London, William Heinemann Ltd. Consultado en: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0152%3Aspeech%3D1%3As-ection%3D84> (Fecha de consulta: 03/04/2017).

Pausanias (1994-2008). *Descripción de Grecia. Libros I-II; Libros III-VI; Libros VII-X* (Introducción, traducción y notas de M. C. Herrero Ingelmo). Madrid: Gredos.

Plutarco (2008). *Vidas Paralelas II. Solón-Publicola, Temístocles-Camilo, Pericles-Fabio Máximo* (Introducción, traducción y notas de A. Pérez Jiménez). Madrid: Gredos.

Suda On Line: Byzantine Lexicography (N.D), Adler, A. ed. Consultado en: <http://www.stoa.org/sol/TLG.shtml> (Fecha de consulta: 10/11/2016).

6. 2. Autores modernos

Antonaccio, C. M. (1995). *An Archaeology of Ancestors. Tomb Cult and Hero Cult in Early Greece*. London: Rowman & Littlefield.

Aratowski, B. (1953). Notes on Salamis. En: G. E. Mylonas y D. Raymond, eds., *Studies Presented to David M. Robinson*, II. Saint Louis: Clayton, pp. 789-796.

Bérard, C. (1982). Récupérer la mort du prince: héroïsation et formation de la cité. En: G. Gnoli y J.-P. Vernant, eds., *La mort, les morts dans les sociétés anciens*. Cambridge-Paris: Cambridge University Press, pp. 89-105.

Berry, W. (1816). *Genealogia antiqua, or Mythological and Classical Tables*. London: Baldwin.

Boardman J.:

- (1972). Herakles, Peisistratos, and Sons, *Revue Archéologique*, 65, pp. 57-72

- (1975). Herakles, Peisistratos and Eleusis, *The Journal of Hellenic Studies*, 95, pp. 1-12.

- (1989). Herakles, Peisistratos and the Unconvinced, *The Journal of Hellenic Studies*, 109, pp. 158-159.

Bourriot, F. (1976). *Recherches sur la nature du genos*. Lille-Paris: Atelier.

Bowden, H. (1993). Hoplites and Homer: Warfare, hero cult, and the ideology of the polis. En: J. Rich, G. Shipley, eds., *War and Society in the Greek World*. London: Routledge, pp. 45-63.

Bradshaw, D. J. (1991). The Ajax Myth and the Polis: Old Values and New. En: D. C. Pozzi and J. Wickersham, eds., *Myth and Polis*. Ithaca (NY): Cornell University Press, pp. 99-125.

Broadbent, M. (1968). *Studies in Greek Genealogy*. Leiden: E. J. Brill.

Coldstream, J. N. (1976). Hero-Cults in the Age of Homer, *The Journal of Hellenic Studies*, 96, pp. 8-17.

Cromey, R. (1981-1982). The Peloponnesian Neleidai, *Πρακτικά*, 1.2, pp. 129-136.

Davies, J. K. (1971). *Athenian propertied families, 600-300 B.C.*, Oxford: Clarendon Press.

De Polignac, F. (1995; orig. fr. 1984). *La naissance de la cité grecque. Cultes, espace et société VIII^e-VII^e siècles*. Paris: La Découverte.

Durán López, M. A. (2011). *Los dioses en crisis. Actitudes de los sofistas ante la tendencia religiosa del hombre*. Madrid: Ediciones Clásicas.

Garland, R. S. J. (1984). Religious Authority in Archaic and Classical Athens, *The An-*

- nual of the British School at Athens*, 79, pp. 75-123.
- Gernet, L. (1980; orig. fr. 1968). *Antropología de la Grecia antigua*. Madrid: Taurus.
- Giuman, M. (1999). *La dea, la vergine, il sangue*. Milano: Longanesi.
- Grimal, P. (1979; orig. fr. 1951). *Diccionario de mitología griega y romana*. 6ª ed. Barcelona: Paidós.
- Hadzisteliou-Price, T. (1973). Hero-cult and Homer, *Historia*, 22.2, pp. 129-144.
- Icard-Gianolio, N. (1992) s.v. Meges, *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, vol. VI. Zürich-München: Artemis.
- Kirk, G. S., ed., (1985). *The Iliad: A Commentary. Volume I: books 1-4*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lavelle, B. M. (2005). *Fame, money, and power*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Lloyd-Jones, H. (1983). Artemis and Iphigeneia, *The Journal of Hellenic Studies*, 103, pp. 87-102.
- Mossé, C. (1969). *La Tyrannie dans la Grèce Antique*. Paris: Presses universitaires de France.
- Nock, A. D. (1986; orig. 1944). The Cult of Heroes. En: Stewart, Z., ed., *Essays on Religion and the Ancient World*. Oxford: Clarendon Press, pp. 575-602.
- Parker, R. (1996). *Athenian religion*. Oxford: Clarendon Press.
- Robertson, N. (1988). Melanthus, Codrus, Neleus, Caucon: Ritual Myth as Athenian History, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 29, pp. 201-261.
- Ruebel, J. S. (1991). Politics and Folktale in the Classical World, *Asian Folklore Studies*, 50.1, pp. 5-33.
- Ruiz de Elvira, A. (1981). *Mitología clásica*. Madrid: Gredos.
- Shapiro, H. A. (1983). Painting, Politics, and Genealogy: Peisistratos and the Neleids. En: W. G. Moon, ed., *Ancient Greek Art and Iconography*. Madison (Wisconsin): University of Wisconsin Press, pp. 87-96.
- Slings, S. R. (2000). Literature in Athens, 566-510 BC. En: H. Sancisi-Weerdenburg, ed., *Peisistratos and the Tyranny. A Reappraisal of the Evidence*. Amsterdam: J. G. Gieben, pp. 57-77.
- Smith, J. Z. (1978). *Map is not a Territory. Studies in the History of Religions*. Chicago-London: The University of Chicago Press.
- Snodgrass, A. (1982). Les Origines du Culte des Héros dans la Grèce Antique. En: G. Gnoli y J.-P. Vernant, eds., *La mort, les morts dans las sociétés anciens*. Cambridge-Paris: Cambridge University Press, pp. 107-119.
- Stein-Hölkeskamp, (1996). Tirannidi e ricerca dell'eunomia. En: S. Settis, ed., *I Greci II. Una Storia Greca. I. Formazione*. Torino: Giulio Einaudi Editore, pp. 653-680.
- Touchefeu, O. (1981) s.v. Aias I, *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, vol. I. Zürich-München: Artemis.
- Valdés Guía, M. (2012a). *La formación de Atenas. Gestación, nacimiento y desarrollo de una polis (1200/1100 - 600 a.C.)*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- Valdés Guía, M. (2012b). La 'casa oval' del Areópago y los Medóntidas en el origen de Atenas, *Archivo Español de Arqueología*, 85, pp. 9-21.
- Veyne, P. (1987; orig. fr. 1983). *¿Creyeron los griegos en sus mitos?* Buenos Aires: Granica.
- Whitley, J. (1988). Early States and Hero Cults: A Re-Appraisal, *The Journal of Hellenic Studies*, 108, pp. 173-182.

Wickersham, J. (1991). Myth and Identity in the Archaic Polis. En: D. C. Pozzi y J. Wickersham, eds., *Myth and Polis*. Ithaca (NY): Cornell University Press, pp. 16-31.